

otra cosa en vista de las argentinas ocupaciones que retienen en Viena al frente cardinal.

La ceremonia de la imposición del báculo, verificada el 27 fue semi-pública. El *Extra Omnes* fue pronunciado en seguida y permaneció el Papa solo en el Sagrado Colegio preconiéndose cincuenta Arzobispos y Obispos.

Siendo el Cardenal de Furstenberg, Arzobispo de Olmutz, por su rango de legación el primero de los Cardenales cardos por Leon XIII celebrará el 13 de Mayo, aniversario del 76 aniversario del Padre Santo, Misa solemne en la capilla Sixtina en presencia del Papa y de toda la corte Pontificia.

Entre las ofrendas para el Milagro de San Pedro presentadas al Vaticano estos últimos días, deben mencionarse una suma de 100,000 francos enviada por los Arzobispos de México, Guatemala y Michoacán, el producto de una suscripción del periódico *Tri-buna*, 35,000 francos recogidos en Burdeos y presentados al Papa por el conde Houssay, una rica ofrenda del Arzobispo de Nápoles, monseñor S. Felice, y 10,000 francos ofrecidos a Leon XIII por la Imprenta. Máximo, en nombre del conde de Chambord. Siendo de advertir que no son las únicas ofrendas que han sido recibidas al Vaticano de Jesucristo el 8 de agosto heredero de la corona de Francia.

Anteayer llegó a Roma el general Menabrea, embajador de Italia en Londres, e inmediatamente celebró una conferencia con Humberto y otra con Cairoli.

Menabrea ha sido llamado a Roma a causa de las condiciones gravitantes de la política europea.

Dicese que el gobierno austriaco ha preguntado al gobierno alemán como sería acogida en Berlín una manifestación hostil a Italia por parte de Austria-Hungría.

Muchos periódicos liberales italianos se expresan en sentido belicista. «Es necesario armar», grita *La Tribuna*. «Ojalá la frontera», dice *la Avvenire* de Venecia. «Dándonos al mismo tiempo nuestra unidad y nuestra dignidad», dice *La Persepolis*.

Y con efecto, parece que el ministro Bonelli ha dado las órdenes necesarias para poder de improviso movilizar el ejército.

Miedo, miedo, miedo. Italia se defiende poco y mal cuando se ve acometida, y no se lanzará la guerra si no cuenta con poderosos auxilios, que ahora no tiene.

Busia

El Mensajero del Gobierno publica a la cabeza de su número una carta del Emperador Guillermo al emperador Alejandro. Esta carta que el príncipe de Bismarck ha suscrito, se halla concebida en los términos siguientes:

«El próximo aniversario dorado que vuestra majestad subió al trono, me ofrece la dichosa ocasión de expresaros mi alegría porque la amistad que una a nuestros países, que reposa ahora en el Señor, ha continuado en nuestras mutuas relaciones.

«Uniendo mis recuerdos al tiempo en que aquella amistad nació, tengo la esperanza de que permanecerá hasta al fin de mis días, al abrigo de todo tempestad. Pido a Dios para vuestra majestad, que la protección que este año nido, y esta día últimos os ha concedido tan admirablemente concurra por largo tiempo todavía a vuestros pueblos y a la benéfica misión que la Providencia ha puesto en vuestras manos.

«Con especial placer aprovecha esta ocasión tan feliz para vuestra majestad y para vuestra familia imperial, de renovar la seguridad de mi sincera estimación y de mi inalterable amistad.

«Yo soy, vuestro fiel servidor y amigo.

«Yo soy, vuestro fiel servidor y amigo.

«Yo soy, vuestro fiel servidor y amigo.

«Yo soy, vuestro fiel servidor y amigo.

«Yo soy, vuestro fiel servidor y amigo.

«Yo soy, vuestro fiel servidor y amigo.

«Yo soy, vuestro fiel servidor y amigo.

«Yo soy, vuestro fiel servidor y amigo.

«Yo soy, vuestro fiel servidor y amigo.

«Yo soy, vuestro fiel servidor y amigo.

«Yo soy, vuestro fiel servidor y amigo.

«Yo soy, vuestro fiel servidor y amigo.

«Yo soy, vuestro fiel servidor y amigo.

«Yo soy, vuestro fiel servidor y amigo.

«Yo soy, vuestro fiel servidor y amigo.

«Yo soy, vuestro fiel servidor y amigo.

«Yo soy, vuestro fiel servidor y amigo.

«Yo soy, vuestro fiel servidor y amigo.

«Yo soy, vuestro fiel servidor y amigo.

«Yo soy, vuestro fiel servidor y amigo.

«Yo soy, vuestro fiel servidor y amigo.

«Yo soy, vuestro fiel servidor y amigo.

«Yo soy, vuestro fiel servidor y amigo.

«Yo soy, vuestro fiel servidor y amigo.

«Yo soy, vuestro fiel servidor y amigo.

«Yo soy, vuestro fiel servidor y amigo.

«Yo soy, vuestro fiel servidor y amigo.

«Yo soy, vuestro fiel servidor y amigo.

«Yo soy, vuestro fiel servidor y amigo.

«Yo soy, vuestro fiel servidor y amigo.

«Yo soy, vuestro fiel servidor y amigo.

«Yo soy, vuestro fiel servidor y amigo.

«Yo soy, vuestro fiel servidor y amigo.

«Yo soy, vuestro fiel servidor y amigo.

«Yo soy, vuestro fiel servidor y amigo.

«Yo soy, vuestro fiel servidor y amigo.

«Yo soy, vuestro fiel servidor y amigo.

«Yo soy, vuestro fiel servidor y amigo.

«Yo soy, vuestro fiel servidor y amigo.

«Yo soy, vuestro fiel servidor y amigo.

«Yo soy, vuestro fiel servidor y amigo.

«Yo soy, vuestro fiel servidor y amigo.

«Yo soy, vuestro fiel servidor y amigo.

«Yo soy, vuestro fiel servidor y amigo.

«Yo soy, vuestro fiel servidor y amigo.

«Yo soy, vuestro fiel servidor y amigo.

«Yo soy, vuestro fiel servidor y amigo.

«Yo soy, vuestro fiel servidor y amigo.

«Yo soy, vuestro fiel servidor y amigo.

«Yo soy, vuestro fiel servidor y amigo.

«Yo soy, vuestro fiel servidor y amigo.

«Yo soy, vuestro fiel servidor y amigo.

«Yo soy, vuestro fiel servidor y amigo.

«Yo soy, vuestro fiel servidor y amigo.

«Yo soy, vuestro fiel servidor y amigo.

«Yo soy, vuestro fiel servidor y amigo.

«Yo soy, vuestro fiel servidor y amigo.

«Yo soy, vuestro fiel servidor y amigo.

«Yo soy, vuestro fiel servidor y amigo.

«Yo soy, vuestro fiel servidor y amigo.

«Yo soy, vuestro fiel servidor y amigo.

«Yo soy, vuestro fiel servidor y amigo.

«Yo soy, vuestro fiel servidor y amigo.

«Yo soy, vuestro fiel servidor y amigo.

«Yo soy, vuestro fiel servidor y amigo.

«Yo soy, vuestro fiel servidor y amigo.

«Yo soy, vuestro fiel servidor y amigo.

«Yo soy, vuestro fiel servidor y amigo.

«Yo soy, vuestro fiel servidor y amigo.

«Yo soy, vuestro fiel servidor y amigo.

«Yo soy, vuestro fiel servidor y amigo.

«Yo soy, vuestro fiel servidor y amigo.

«Yo soy, vuestro fiel servidor y amigo.

«Yo soy, vuestro fiel servidor y amigo.

«Yo soy, vuestro fiel servidor y amigo.

«Yo soy, vuestro fiel servidor y amigo.

«Yo soy, vuestro fiel servidor y amigo.

«Yo soy, vuestro fiel servidor y amigo.

«Yo soy, vuestro fiel servidor y amigo.

«Yo soy, vuestro fiel servidor y amigo.

«Yo soy, vuestro fiel servidor y amigo.

«Yo soy, vuestro fiel servidor y amigo.

«Yo soy, vuestro fiel servidor y amigo.

«Yo soy, vuestro fiel servidor y amigo.

«Yo soy, vuestro fiel servidor y amigo.

«Yo soy, vuestro fiel servidor y amigo.

«Yo soy, vuestro fiel servidor y amigo.

«Yo soy, vuestro fiel servidor y amigo.

«Yo soy, vuestro fiel servidor y amigo.

«Yo soy, vuestro fiel servidor y amigo.

de que buques de San Pablo, en calidad de buque, habiendo naufragado este buque en 1858 en la isla Rossel, del archipiélago de la Luisiada, desembarcaron y dejaron en un islote a las 350 cobayas chinas que conducía a bordo, y la tripulación trató de llegar a Australia, naufragando mucha gente y sed en la travesía.

Desembarcados cerca del cabo Dirección, en la parte de Australia no colonizada por los ingleses, hallaron en sus cercanías un agujero de agua, pronto agotado, sin que al pobre grumete hallara ninguno cuando llegó, y como además se había enfriado los pies en el arroyo, no pudo volver a bordo y fue abandonado, permaneciendo en aquel sitio tres días, al cabo de los cuales, y casi sin conocimiento ya, fue encontrado por tres hombres y dos mujeres negros, quienes lo dieron de comer una fruta parecida a avellanas, llevándolo después a su tribu, la cual lo adoptó, permaneciendo en ella diecisiete años.

Aun cuando era muy bien tratado por los australianos, Narciso Pelletier se creía muy desgraciado, y pensaba con tristeza en su familia, a la cual no pensaba volver a ver jamás. Al cabo de algún tiempo, y gracias a su juventud, el pobre hombre volvió a su patria, pero no se dio cuenta de la gran diferencia que existía entre la vida que él había llevado en la tribu, y la que él llevaba en su patria.

En el primer momento, cuando se le presentó a su familia, se sintió muy desgraciado, y pensaba con tristeza en su familia, a la cual no pensaba volver a ver jamás. Al cabo de algún tiempo, y gracias a su juventud, el pobre hombre volvió a su patria, pero no se dio cuenta de la gran diferencia que existía entre la vida que él había llevado en la tribu, y la que él llevaba en su patria.

En el primer momento, cuando se le presentó a su familia, se sintió muy desgraciado, y pensaba con tristeza en su familia, a la cual no pensaba volver a ver jamás. Al cabo de algún tiempo, y gracias a su juventud, el pobre hombre volvió a su patria, pero no se dio cuenta de la gran diferencia que existía entre la vida que él había llevado en la tribu, y la que él llevaba en su patria.

En el primer momento, cuando se le presentó a su familia, se sintió muy desgraciado, y pensaba con tristeza en su familia, a la cual no pensaba volver a ver jamás. Al cabo de algún tiempo, y gracias a su juventud, el pobre hombre volvió a su patria, pero no se dio cuenta de la gran diferencia que existía entre la vida que él había llevado en la tribu, y la que él llevaba en su patria.

En el primer momento, cuando se le presentó a su familia, se sintió muy desgraciado, y pensaba con tristeza en su familia, a la cual no pensaba volver a ver jamás. Al cabo de algún tiempo, y gracias a su juventud, el pobre hombre volvió a su patria, pero no se dio cuenta de la gran diferencia que existía entre la vida que él había llevado en la tribu, y la que él llevaba en su patria.

En el primer momento, cuando se le presentó a su familia, se sintió muy desgraciado, y pensaba con tristeza en su familia, a la cual no pensaba volver a ver jamás. Al cabo de algún tiempo, y gracias a su juventud, el pobre hombre volvió a su patria, pero no se dio cuenta de la gran diferencia que existía entre la vida que él había llevado en la tribu, y la que él llevaba en su patria.

En el primer momento, cuando se le presentó a su familia, se sintió muy desgraciado, y pensaba con tristeza en su familia, a la cual no pensaba volver a ver jamás. Al cabo de algún tiempo, y gracias a su juventud, el pobre hombre volvió a su patria, pero no se dio cuenta de la gran diferencia que existía entre la vida que él había llevado en la tribu, y la que él llevaba en su patria.

En el primer momento, cuando se le presentó a su familia, se sintió muy desgraciado, y pensaba con tristeza en su familia, a la cual no pensaba volver a ver jamás. Al cabo de algún tiempo, y gracias a su juventud, el pobre hombre volvió a su patria, pero no se dio cuenta de la gran diferencia que existía entre la vida que él había llevado en la tribu, y la que él llevaba en su patria.

En el primer momento, cuando se le presentó a su familia, se sintió muy desgraciado, y pensaba con tristeza en su familia, a la cual no pensaba volver a ver jamás. Al cabo de algún tiempo, y gracias a su juventud, el pobre hombre volvió a su patria, pero no se dio cuenta de la gran diferencia que existía entre la vida que él había llevado en la tribu, y la que él llevaba en su patria.

En el primer momento, cuando se le presentó a su familia, se sintió muy desgraciado, y pensaba con tristeza en su familia, a la cual no pensaba volver a ver jamás. Al cabo de algún tiempo, y gracias a su juventud, el pobre hombre volvió a su patria, pero no se dio cuenta de la gran diferencia que existía entre la vida que él había llevado en la tribu, y la que él llevaba en su patria.

En el primer momento, cuando se le presentó a su familia, se sintió muy desgraciado, y pensaba con tristeza en su familia, a la cual no pensaba volver a ver jamás. Al cabo de algún tiempo, y gracias a su juventud, el pobre hombre volvió a su patria, pero no se dio cuenta de la gran diferencia que existía entre la vida que él había llevado en la tribu, y la que él llevaba en su patria.

En el primer momento, cuando se le presentó a su familia, se sintió muy desgraciado, y pensaba con tristeza en su familia, a la cual no pensaba volver a ver jamás. Al cabo de algún tiempo, y gracias a su juventud, el pobre hombre volvió a su patria, pero no se dio cuenta de la gran diferencia que existía entre la vida que él había llevado en la tribu, y la que él llevaba en su patria.

En el primer momento, cuando se le presentó a su familia, se sintió muy desgraciado, y pensaba con tristeza en su familia, a la cual no pensaba volver a ver jamás. Al cabo de algún tiempo, y gracias a su juventud, el pobre hombre volvió a su patria, pero no se dio cuenta de la gran diferencia que existía entre la vida que él había llevado en la tribu, y la que él llevaba en su patria.

En el primer momento, cuando se le presentó a su familia, se sintió muy desgraciado, y pensaba con tristeza en su familia, a la cual no pensaba volver a ver jamás. Al cabo de algún tiempo, y gracias a su juventud, el pobre hombre volvió a su patria, pero no se dio cuenta de la gran diferencia que existía entre la vida que él había llevado en la tribu, y la que él llevaba en su patria.

En el primer momento, cuando se le presentó a su familia, se sintió muy desgraciado, y pensaba con tristeza en su familia, a la cual no pensaba volver a ver jamás. Al cabo de algún tiempo, y gracias a su juventud, el pobre hombre volvió a su patria, pero no se dio cuenta de la gran diferencia que existía entre la vida que él había llevado en la tribu, y la que él llevaba en su patria.

En el primer momento, cuando se le presentó a su familia, se sintió muy desgraciado, y pensaba con tristeza en su familia, a la cual no pensaba volver a ver jamás. Al cabo de algún tiempo, y gracias a su juventud, el pobre hombre volvió a su patria, pero no se dio cuenta de la gran diferencia que existía entre la vida que él había llevado en la tribu, y la que él llevaba en su patria.

En el primer momento, cuando se le presentó a su familia, se sintió muy desgraciado, y pensaba con tristeza en su familia, a la cual no pensaba volver a ver jamás. Al cabo de algún tiempo, y gracias a su juventud, el pobre hombre volvió a su patria, pero no se dio cuenta de la gran diferencia que existía entre la vida que él había llevado en la tribu, y la que él llevaba en su patria.

En el primer momento, cuando se le presentó a su familia, se sintió muy desgraciado, y pensaba con tristeza en su familia, a la cual no pensaba volver a ver jamás. Al cabo de algún tiempo, y gracias a su juventud, el pobre hombre volvió a su patria, pero no se dio cuenta de la gran diferencia que existía entre la vida que él había llevado en la tribu, y la que él llevaba en su patria.

En el primer momento, cuando se le presentó a su familia, se sintió muy desgraciado, y pensaba con tristeza en su familia, a la cual no pensaba volver a ver jamás. Al cabo de algún tiempo, y gracias a su juventud, el pobre hombre volvió a su patria, pero no se dio cuenta de la gran diferencia que existía entre la vida que él había llevado en la tribu, y la que él llevaba en su patria.

En el primer momento, cuando se le presentó a su familia, se sintió muy desgraciado, y pensaba con tristeza en su familia, a la cual no pensaba volver a ver jamás. Al cabo de algún tiempo, y gracias a su juventud, el pobre hombre volvió a su patria, pero no se dio cuenta de la gran diferencia que existía entre la vida que él había llevado en la tribu, y la que él llevaba en su patria.

En el primer momento, cuando se le presentó a su familia, se sintió muy desgraciado, y pensaba con tristeza en su familia, a la cual no pensaba volver a ver jamás. Al cabo de algún tiempo, y gracias a su juventud, el pobre hombre volvió a su patria, pero no se dio cuenta de la gran diferencia que existía entre la vida que él había llevado en la tribu, y la que él llevaba en su patria.

En el primer momento, cuando se le presentó a su familia, se sintió muy desgraciado, y pensaba con tristeza en su familia, a la cual no pensaba volver a ver jamás. Al cabo de algún tiempo, y gracias a su juventud, el pobre hombre volvió a su patria, pero no se dio cuenta de la gran diferencia que existía entre la vida que él había llevado en la tribu, y la que él llevaba en su patria.

En el primer momento, cuando se le presentó a su familia, se sintió muy desgraciado, y pensaba con tristeza en su familia, a la cual no pensaba volver a ver jamás. Al cabo de algún tiempo, y gracias a su juventud, el pobre hombre volvió a su patria, pero no se dio cuenta de la gran diferencia que existía entre la vida que él había llevado en la tribu, y la que él llevaba en su patria.

En el primer momento, cuando se le presentó a su familia, se sintió muy desgraciado, y pensaba con tristeza en su familia, a la cual no pensaba volver a ver jamás. Al cabo de algún tiempo, y gracias a su juventud, el pobre hombre volvió a su patria, pero no se dio cuenta de la gran diferencia que existía entre la vida que él había llevado en la tribu, y la que él llevaba en su patria.

En el primer momento, cuando se le presentó a su familia, se sintió muy desgraciado, y pensaba con tristeza en su familia, a la cual no pensaba volver a ver jamás. Al cabo de algún tiempo, y gracias a su juventud, el pobre hombre volvió a su patria, pero no se dio cuenta de la gran diferencia que existía entre la vida que él había llevado en la tribu, y la que él llevaba en su patria.

En el primer momento, cuando se le presentó a su familia, se sintió muy desgraciado, y pensaba con tristeza en su familia, a la cual no pensaba volver a ver jamás. Al cabo de algún tiempo, y gracias a su juventud, el pobre hombre volvió a su patria, pero no se dio cuenta de la gran diferencia que existía entre la vida que él había llevado en la tribu, y la que él llevaba en su patria.

En el primer momento, cuando se le presentó a su familia, se sintió muy desgraciado, y pensaba con tristeza en su familia, a la cual no pensaba volver a ver jamás. Al cabo de algún tiempo, y gracias a su juventud, el pobre hombre volvió a su patria, pero no se dio cuenta de la gran diferencia que existía entre la vida que él había llevado en la tribu, y la que él llevaba en su patria.

En el primer momento, cuando se le presentó a su familia, se sintió muy desgraciado, y pensaba con tristeza en su familia, a la cual no pensaba volver a ver jamás. Al cabo de algún tiempo, y gracias a su juventud, el pobre hombre volvió a su patria, pero no se dio cuenta de la gran diferencia que existía entre la vida que él había llevado en la tribu, y la que él llevaba en su patria.

En el primer momento, cuando se le presentó a su familia, se sintió muy desgraciado, y pensaba con tristeza en su familia, a la cual no pensaba volver a ver jamás. Al cabo de algún tiempo, y gracias a su juventud, el pobre hombre volvió a su patria, pero no se dio cuenta de la gran diferencia que existía entre la vida que él había llevado en la tribu, y la que él llevaba en su patria.

En el primer momento, cuando se le presentó a su familia, se sintió muy desgraciado, y pensaba con tristeza en su familia, a la cual no pensaba volver a ver jamás. Al cabo de algún tiempo, y gracias a su juventud, el pobre hombre volvió a su patria, pero no se dio cuenta de la gran diferencia que existía entre la vida que él había llevado en la tribu, y la que él llevaba en su patria.

En el primer momento, cuando se le presentó a su familia, se sintió muy desgraciado, y pensaba con tristeza en su familia, a la cual no pensaba volver a ver jamás. Al cabo de algún tiempo, y gracias a su juventud, el pobre hombre volvió a su patria, pero no se dio cuenta de la gran diferencia que existía entre la vida que él había llevado en la tribu, y la que él llevaba en su patria.

En el primer momento, cuando se le presentó a su familia, se sintió muy desgraciado, y pensaba con tristeza en su familia, a la cual no pensaba volver a ver jamás. Al cabo de algún tiempo, y gracias a su juventud, el pobre hombre volvió a su patria, pero no se dio cuenta de la gran diferencia que existía entre la vida que él había llevado en la tribu, y la que él llevaba en su patria.

En el primer momento, cuando se le presentó a su familia, se sintió muy desgraciado, y pensaba con tristeza en su familia, a la cual no pensaba volver a ver jamás. Al cabo de algún tiempo, y gracias a su juventud, el pobre hombre volvió a su patria, pero no se dio cuenta de la gran diferencia que existía entre la vida que él había llevado en la tribu, y la que él llevaba en su patria.

En el primer momento, cuando se le presentó a su familia, se sintió muy desgraciado, y pensaba con tristeza en su familia, a la cual no pensaba volver a ver jamás. Al cabo de algún tiempo, y gracias a su juventud, el pobre hombre volvió a su patria, pero no se dio cuenta de la gran diferencia que existía entre la vida que él había llevado en la tribu, y la que él llevaba en su patria.

En el primer momento, cuando se le presentó a su familia, se sintió muy desgraciado, y pensaba con tristeza en su familia, a la cual no pensaba volver a ver jamás. Al cabo de algún tiempo, y gracias a su juventud, el pobre hombre volvió a su patria, pero no se dio cuenta de la gran diferencia que existía entre la vida que él había llevado en la tribu, y la que él llevaba en su patria.

de aquella mujer termina con el espectáculo. Después hubo mucho que hacer por que se le gastara en tal circunstancia algo más que el precio del billete, y ha convalidado aquella cifra, para que esté sentado junto a él, el abanico, el rasguño y le prepara la pipa; pues así olvidada de que todos, sin distinción de sexos, forman durante la representación, comen y beben y se dicen que les ha sentido bien.

En los pasillos hay puestos donde se venden todas las cosas que se necesitan. El teatro, hasta la morriña, hasta, que una humilde sirvienta sirve por la sala los dependientes de los espectadores. Imagínese el olor que allí habrá, si se agregas a esto el que todos los decorados de la naturaleza se llevan a cabo donde el público le place. Aquello es un vasto jardín. ¡Cuán fuerte alardea de barba de Sevilla para poder poner aquel coloso a los pies! No se permite que en el zócalo ni llevar castora ni más que pueda incomodar al ojo de la vista.

Se me pasaba por consignar un detalle. Las representaciones dan comienzo a las siete de la noche, continúan hasta las cuatro de la madrugada, se suspenden hasta las once, y terminan a las diez de la tarde. El que tiene que ir allí, si se sienta a la derecha, los ruidos alternan con los perfumes.

Plasmas a la escena, poco elevada sobre el nivel del público. Figurate una decoración de sala céntrica; pero que en vez de ser de tela y madera, sea de ladrillo y yeso, es decir, fija, invariable, sin mas pinturas que dos pequeñas en el fondo, y adornada con pinturas y rayas de tabla dorada. De los muros penden grandes tarjetitas encarnadas o negras, donde con caracteres de oro se consignas el nombre de la Compañía y sus títulos.

Dos pasillos laterales interiores, prosecución de los que en el público sirven para espacio gratuito, conduciendo al foro, donde en un solo recinto se hallan las guardias, la sastreía y vestuario y las dependencias.

En el centro del escenario está la orquesta destinada a acompañar a los ejecutantes. Su instrumental se compone de una especie de guitarras chinas, desmesuradamente grandes, y con la caja en forma de concha, una como a la moda de dulzinas, cimbalos gong o campanas chinas, un tambor convexo de metal, como una caza de cañón, tocado con palillos, y unos tróvulos que producen el sonido de nuestras castañuelas.

Todo el proscenio está invadido por un centenar de cajas, parte de ellos espectáculos, otros guarda ropas, despachadores y dependientes, colocados, como los coros de las óperas en los teatros de provincia, en fila y a guisa de soldados de papel. Comprenderás, por lo tanto, que el teatro, que en la práctica se reduce a una sala y a una orquesta.

Las decoraciones, cualquiera que sea el sitio en que pase la acción, se reducen a una mesa toscas de madera con una silla de bambú a cada lado. Si el teatro representa una casa rica, revisten las sillas de un paño encarnado.

Cuando se trata de un accesorio que juega al papel en la obra, como por ejemplo, un árbitro cuyo fin debe sentarse un personaje, cubre el asiento con un paño negro, al que se sujeta un cartelón que dice: «Arbitro».

Facilmente se ve hasta donde puede llegar por este camino de la ideología. Algunas veces la mesa se convierte en cama, agregándose unos riquísimos colchones: es el único lujo, pero es preciso que se permita en la mise en scene.

Desterrados del teatro los trajes de la dinastía reinante, los trajes de la familia de la Manchuria, los artistas usan los de la época de los Ming, para rama celestial ó del imperio del Centro, que son lujosísimos, raros hasta lo indistinguible, y de que solo puede darse una ligera idea recordando los ornamentos de ciertos abanicos y de algunas proclamas antiguas del país. Carecen de cintas y de trospantes, y todo va fijado a la memoria; con la particularidad que el público conoce casi siempre tan obra también o mejor que los actores, a quienes nunca aplaude, reduciéndose la manifestación de su agrado a un murmullo de aprobación.

La mímica es uno de los chinos el fundamento de la declaración, todo lo componen gestos. Los personajes que se representan, que no se servirán nunca del pincel (que es su pluma) ni la tiza o los polvos que forman el plato y el cubierto, con las manos dan a entender como pueden lo que hacen; y sin duda para ellos debió escribir algún libretista del baile. El rollo de las sillas, la celebre aceptación que dice: «Los romanos dejan ver por sus ademanes que carecen de mujeres». Los chinos lo hubieran interpretado sin apurarse.

Hay sin embargo, algunos utensilios de que se sirven como símbolo; por ejemplo, el personaje que figura en escena, montado lleva como látigo una cinta de color rojo que en la mano blande un remolón grande de seda, con la que se interrumpe si se suben ciertas justificaciones con recurso de arte.

Si alguien dice que se va de Canton a Pekín y la escena que sigue tiene ya lugar en el sitio de su destino, es preciso que emprenda el viaje llevando consigo un par de botas de leonados que ha de servir, llegando a tal extremo la esgrupul

